

LA MICROFOTOGRAFIA Y EL FUTURO DE LAS BIBLIOTECAS

Por JORGE AGUAYO

EL arte de fotografiar y al propio tiempo reducir la imagen del objeto fotografiado a un tamaño sólo limitado por dificultades de orden exclusivamente técnico, recibe el nombre de microfotografía.

La aplicación de este prodigioso invento en la reproducción del texto de los libros está llamada a transformar la biblioteca no solamente en su misma estructura física, sino en la concepción corriente del uso que el público suele hacer de esas instituciones.

Son los dos procedimientos técnicos que hacen posible tal aplicación. Uno consiste en reproducir el impreso o manuscrito en una cinta fotográfica, del tamaño de las usadas en películas, cada una de cuyas vistas representa una de las páginas del libro. En algunos casos las páginas se fotografían de dos en dos, a cada vuelta de hoja.

La cinta que contiene fotografiado el libro se proyecta en una pantalla con la ayuda de un aparato especial que amplía las letras a un tamaño más legible que las del mismo libro. Así, por ejemplo, cuando se exhiben las páginas de un diario, el aparato va señalando el texto en cuatro frases: ángulo superior izquierdo, derecho; ángulo inferior izquierdo y derecho, según se quiera.

El otro procedimiento consiste en fotoimprimir una porción del libro o toda la obra, facsimilando la imagen a un tamaño mínimo realmente asombroso. Aunque es más costoso que el anterior, está llamado a revolucionar totalmente las bibliografías y el uso de los mismos libros.

Cualquier colección de obras en los Estados Unidos puede gozar del privilegio de poseer el texto de una obra o manuscrito, por muy raro que sea. Será suficiente con ordenar a alguno de los centros de reproducción fotográfica del país (a veces pagando sólo el costo) la copia microfotográfica deseada.

Generalmente esos centros de reproducción forman parte de una biblioteca o tienen su sede en ella, y por la proximidad a una gran colección están en aptitud de rendir un excelente y rápido servicio a las bibliotecas y particulares que lo soliciten.

En un artículo publicado en el Boletín de la Asociación Americana de Bibliotecas de noviembre último, Edwin E. Williams, bibliotecario auxiliar de la Universidad de Harvard, anuncia que no sólo es ya posible hablar de fotoimprimir li-

bro enteros de hasta quinientas páginas en una cartulina de quince pulgadas cuadradas, es decir en una superficie igual a la de una ficha de tamaño oficial, sino que la evolución técnica de la fotografía microscópica proyecta para el futuro, no muy lejano por cierto, el planeamiento de bibliografías con suplementos microbibliográficos contentivos de los textos completos de cada uno de los libros indizados.

Con este invento será posible disponer, en una pequeña obra bibliográfica de poco más de cien páginas, de los textos de quinientas o más obras de extensión media. Organizando una empresa de formación y distribución de microbibliografías, los interesados podrán leer el texto completo de las obras que se publican, por un módico precio y, en algunos casos, con el uso de proyectores en el hogar, hasta sin la molestia de moverse de su casa.

Sería de desear, al menos por ahora, que estas microbibliografías estuviesen en las bibliotecas a la disposición de todos. Claro que las ventajas se reducirían, al menos en cuanto a la comodidad; pero se pondría al alcance de las bibliotecas inmensas colecciones de libros que de otro modo sería imposible adquirir si no contasen las instituciones con grandes recursos económicos.

Uno de los puntos más interesantes de la microfotografía es el proyecto de poner en el reverso de cada una de las fichas de los libros catalogados, el texto íntegro de la obra. Con este sistema muchos de los libros que hoy están en peligro de desaparecer por el trasto claro podrían permanecer en los estantes, y sólo las copias fotoimpresas en las tarjetas estarían en circulación.

Los centros fotográficos de reproducción en los Estados Unidos, como el de la Biblioteca del Congreso de Washington, y otros situados en las bibliotecas de los más importantes centros culturales, comienzan ya a preocuparse en lograr un entendimiento que permita resolver los conflictos que inevitablemente van a surgir entre el derecho de propiedad privada de los autores de la obra y las ventajas sociales que reportaría al es-



21

tudioso la microfotografía de los textos sujetos al derecho de propiedad intelectual. Y el dilema queda así planteado: o se modifican las leyes de la propiedad intelectual, salvando, a la par que los intereses del progreso, los del autor intelectual, o la técnica nada podrá hacer por la difusión del saber que esté a la altura de sus ilimitadas posibilidades.

En los diarios importantes de los Estados Unidos que hemos tenido la oportunidad de visitar: el «Washington Star», el «Baltimore Sun», el «Chicago Daily Tribune», el «Chicago News», el «New York Times», etc., hemos visto que siempre se conserva aparte la edición completa del periódico, y, para el uso del personal del propio diario, sólo se pone en circulación la reproducción microfotográfica de cada número. Ello permite preservar mejor, sin el temor a mutilaciones y pérdidas, la riqueza que para una empresa representa una colección completa de su diario.

Muchas bibliotecas reciben hoy, en vez del número del «New York Times», la cinta fotográfica de tan importante diario. El resultado es la economía del espacio destinado a la conservación de los libros, economía que constituye uno de los quebraderos de cabeza de los bibliotecarios que administran grandes colecciones de periódicos.

Am, dic 23/45

